

## EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

### La definición de lo que es un sacerdote

Lectura bíblica: Éx. 19:6; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10

- I. Un sacerdote es una persona que vive únicamente por causa de los intereses de Dios y le sirve a Él—Éx. 19:6; Ro. 14:7-8; 2 Co. 5:15:**
  - A. Los sacerdotes son las personas más normales y apropiadas, aquellos que comprenden que el plan de Dios consiste en forjarse en un grupo de personas a fin de que Él pueda ser su vida y ellos puedan llegar a ser Su expresión—1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6.
  - B. Un ser humano normal y apropiado es alguien que es un sacerdote, uno que sirve a Dios; si no somos sacerdotes que sirven a Dios en todo lo que hacemos, somos anormales—5:10.
- II. Un sacerdote es uno que recibe a Dios, que está lleno, saturado e impregnado de Dios, y de cuyo interior Dios fluye a fin de que él sea una expresión viva de Dios—1 P. 2:5, 9:**
  - A. Aunque un sacerdote es una persona que sirve a Dios, esto no quiere decir que él trabaja para Dios o que hace algo para Dios; según la revelación de las Escrituras, servir a Dios consiste en contactar a Dios, recibir a Dios en nuestro interior y estar lleno, saturado e impregnado de Dios—Ro. 1:9; 8:11.
  - B. La intención de Dios no consiste en llamarnos meramente para trabajar para Él; Su intención consiste en que primeramente nos abramos a Él para que Él pueda entrar en nosotros e inundarnos hasta que Él haya tomado posesión de cada parte de nuestro ser—Ef. 3:16-21.
  - C. Todo nuestro ser tiene que ser saturado, impregnado y poseído por Dios—1 Ts. 5:23:
    1. Si ésta es nuestra situación, seremos uno con Dios y no sólo seremos vestidos de Él exteriormente como poder, sino que también seremos impregnados interiormente de Él como el todo—Lc. 24:49; Ef. 5:18.
    2. A medida que somos saturados, impregnados y poseídos por Dios, de manera espontánea Él fluirá desde nosotros y seremos edificados con otros en este fluir de vida—Jn. 7:38; Ef. 2:21-22.
  - D. Dios no tiene intención alguna de llamarnos para hacer algo *para* Él; en vez de ello, Su intención consiste en que respondamos a Su llamado al abrirnos a Él, diciendo: “Señor, aquí estoy, no listo para trabajar para Ti, sino listo para estar lleno y ser poseído por Ti y para ser uno contigo”.
  - E. No es sino hasta que seamos uno con el Señor y seamos poseídos por Él, que podremos obrar para Él—3:16-21; 1 Co. 3:9a; 15:58; 2 Co. 5:20; 6:1.
- III. Un sacerdote es una persona que tiene contacto con Dios en la mezcla con Dios—1 Co. 6:17:**

- A. El hecho de que el sacerdote pase por el Lugar Santo y entre en el Lugar Santísimo equivale a su contacto con Dios, y este contacto no se lleva a cabo en él mismo, sino en una mezcla con Dios; el contacto que un sacerdote tiene con Dios se lleva a cabo en Dios—He. 10:19.
- B. Cuando nosotros, como sacerdotes, tenemos contacto con Dios, le contactamos no meramente de forma objetiva, sino también subjetivamente; no contactamos a Dios aparte de Dios, sino que contactamos a Dios en Dios, es decir, en la mezcla con Dios—Jn. 15:4-5.

**IV. Un sacerdote es uno que está absoluta y cabalmente mezclado con Dios—14:20:**

- A. El propósito de Dios consiste en mezclarse con nosotros de modo que Él llegue a ser nuestra vida, naturaleza y contenido, y para que lleguemos a ser Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16:
  - 1. La mezcla de Dios y el hombre es una unión intrínseca de los elementos de la divinidad y la humanidad para formar una sola entidad orgánica, pero los elementos permanecen distintos en la unión—Lc. 1:35, nota 2.
  - 2. La voluntad de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, y el cumplimiento del propósito de Dios depende de la mezcla de la divinidad y la humanidad—Ef. 1:5, 9; 3:11.
  - 3. La vida cristiana es la mezcla de la divinidad y la humanidad; ser un cristiano equivale a estar mezclado con Dios, a ser un Dios-hombre—2 Tim. 3:17:
    - a. En Su economía Dios se mezcla con nosotros para llegar a ser una sola entidad con nosotros—1 Co. 6:17.
    - b. Es posible que experimentemos la salvación orgánica que Dios efectúa a tal grado que nosotros y Dios estemos completamente mezclados como uno solo, teniendo una sola vida y un solo vivir—Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
- B. Si hemos de servir a Dios como sacerdotes, debemos recibir una visión del espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4:
  - 1. El Padre está en el Hijo, el Hijo es el Espíritu, y el Espíritu ahora está mezclado con nuestro espíritu regenerado—Jn. 14:9-10, 16-18; 1 Co. 15:45; 6:17.
  - 2. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano—Ro. 8:4:
    - a. La unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo en la Biblia.
    - b. Todo lo que Dios desea hacer o lograr está relacionado con el espíritu mezclado—Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 4:23; 5:18; 6:18.
  - 3. El espíritu mezclado es tanto el Espíritu del Señor como nuestro espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17.
  - 4. El espíritu mezclado es un espíritu que es un solo espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad—1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4:
    - a. El Espíritu divino y el espíritu humano se han mezclado como uno solo en nuestro interior a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida que es Dios y a la vez hombre, y es hombre y a la vez Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

- b. El vivir del Dios-hombre es el vivir de los dos espíritus, o sea, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre unidos y mezclados como uno solo—1 Co. 6:17.
  - 5. Vivir en el espíritu mezclado consiste en permitirle a Cristo que nos llene y sature hasta que impregne todo nuestro ser y, por ende, sea expresado a través de nosotros—Ef. 2:22; 3:16-21.
  - 6. A fin de vivir y servir como sacerdotes, debemos saber que el Señor Jesús hoy, como corporificación del Dios Triuno, es el Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
- V. Un sacerdote es uno que sirve en la novedad del espíritu—Ro. 7:6:**
- A. Todo lo que se relaciona a nuestro espíritu es nuevo y todo lo que proviene de nuestro espíritu es nuevo—2 Co. 5:17.
  - B. Nuestro espíritu regenerado es la fuente de la novedad porque el Señor, la vida de Dios y el Espíritu Santo están allí.
- VI. Un sacerdote es una persona que ministra al Señor—Hch. 13:1-4a:**
- A. “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”—v. 2:
    - 1. La obra de la iglesia en Antioquía comenzó durante un tiempo de ministrar al Señor.
    - 2. Toda nuestra obra por el Señor debe ser el resultado de este servicio sacerdotal, que consiste en ministrarle al Señor; éste es el principio único para la obra del Nuevo Testamento.
  - B. La obra del Espíritu Santo sólo puede ser revelada durante un tiempo de ministrar al Señor—v. 2:
    - 1. Si no ubicamos el ministrar al Señor como máxima prioridad, todo estará fuera de orden.
    - 2. Es sólo durante un tiempo de ministrar al Señor que el Espíritu Santo enviará a algunos.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **LA INTENCIÓN DE DIOS Y EL SACERDOCIO**

En este universo Dios tiene una administración, en la cual se encuentra Su economía divina. La palabra griega traducida “economía” significa “ley doméstica”, lo cual implica un plan, una administración, un arreglo, cuyo fin es distribuir, o impartir, el suministro doméstico a los miembros de una familia. La base de esta palabra tiene el mismo origen que la palabra traducida “pastos” en Juan 10:9, lo cual implica una distribución de los pastos al rebaño. La economía de Dios es Su economía doméstica, Su administración doméstica (Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4), la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido a fin de que Él pueda tener una casa para que Él se exprese, casa que es la iglesia (3:15), el Cuerpo de Cristo. En la economía de Dios, en esta administración doméstica divina, hay tres ministerios principales: el sacerdocio, el reinado y el profetismo. El sacerdocio es el primer y principal ministerio en la economía de Dios.

En el Nuevo Testamento se utilizan tres palabras griegas en relación al sacerdocio. La primera palabra se refiere al oficio sacerdotal, tal como en Hebreos 7:12; la segunda se

refiere al servicio sacerdotal, tal como se ve en Hebreos 7:5; y la tercera se refiere a la asamblea de los sacerdotes, un sacerdocio, un cuerpo de sacerdotes que sirven de manera corporativa, tal como se ve en 1 Pedro 2:5 y 9. Según el concepto humano natural, un sacerdote es una persona profesional, una persona cuya profesión consiste en servir a Dios. La mayoría de los cristianos consideran que un sacerdote es alguien que sirve a Dios. Aunque esto es correcto, es necesario explicar lo que significa servir a Dios. El concepto común que hay entre los cristianos es que servir a Dios equivale a laborar para Dios. Sin embargo, esto no es un concepto exacto. Aunque es correcto decir que un sacerdote es una persona que sirve a Dios, es erróneo considerar que servir a Dios consiste en meramente hacer algo para Dios o laborar para Dios.

A fin de conocer lo que significa ser un sacerdote, primero tenemos que descubrir la intención eterna de Dios, es decir, el deseo de Dios en la eternidad pasada y Su intención para la eternidad futura. Dios es un Dios de propósito. Tal como nosotros los seres humanos somos determinados y siempre hacemos las cosas con un propósito, Dios, quien es mucho mayor que nosotros, es un Dios de propósito que tiene una intención que cumplir.

Las Escrituras nos revelan que antes de las eras, en la eternidad pasada antes de la fundación del mundo, Dios tuvo un beneplácito, un deseo del corazón (Ef. 1:9). Conforme a Su beneplácito, Él hizo un propósito, una intención, de obtener el deseo de Su corazón, y también hizo un plan para llevar a cabo Su propósito (3:11). En este plan, Él decidió forjarse en un grupo de personas a fin de poder ser su vida y que ellos puedan ser Su expresión (1:5). En base a esta determinación divina, Dios creó al hombre. El hombre estaba destinado a recibir a Dios, a ser lleno de Dios, ser saturado e impregnado de Dios, e incluso fluir a Dios desde su interior, a fin de ser la expresión viviente de Dios (Gn. 1:26; 2:8-10; Jn. 7:37-39; Ef. 3:19; 1:22-23).

Aunque un sacerdote es una persona que sirve a Dios, esto no quiere decir que él trabaja para Dios y hace algo para Dios. Según la revelación de las Escrituras, servir a Dios consiste en recibir a Dios en nuestro interior, contactar a Dios y estar lleno de Dios, saturado de Dios e impregnado de Dios. Además, servir a Dios consiste en fluir a Dios desde nuestro interior y, en este fluir de Dios, ser edificados con otros como expresión corporativa de Dios. Esto es el significado adecuado de servir a Dios y ser un sacerdote. Un sacerdote sencillamente es una persona que está llena de Dios, que es uno con Dios, que está ocupada por Dios e incluso poseída por Dios de una manera plena y edificada con otros en el fluir de la vida de Dios a fin de ser una expresión corporativa y viviente de Dios en la tierra hoy. Esta entidad corporativa edificada es el sacerdocio.

### **EL SACERDOCIO Y EL FLUIR DE DIOS**

En el cristianismo existe el concepto de que si amamos a Dios y le tememos, necesitamos trabajar para Él. Según este concepto, tenemos que consagrarnos al Señor para poder ser Sus siervos que hacen Su voluntad, sirviéndole al obrar para Él. Sin embargo, esto es de hecho un concepto natural y religioso, no una revelación proveniente de los cielos. Dios no tiene intención alguna en absoluto de llamarnos sencillamente para trabajar para Él o hacer algo para Él. Más bien, la intención de Dios consiste en que nos abramos a Él. No debemos hacer nada para Dios, sino que debemos abrirnos a Él para que pueda entrar en nosotros, llenarnos e incluso inundarnos. De esta forma, Dios nos saturará, nos impregnará, nos conquistará y tomará posesión de cada parte de nuestro ser. Cuando todo nuestro ser haya sido ocupado por Él, poseído por Él, y saturado y empapado de Él, seremos uno con Él. Ciertamente estaremos llenos de Él, no sólo al ser revestidos externamente con Él como poder, sino

también al ser impregnados interiormente con Él como el todo para nosotros. Seremos Dios-hombres, personas llenas de Dios, y espontáneamente Dios se fluirá a Sí mismo desde nuestro interior. Además, en este fluir de Dios, que es el fluir de vida, seremos edificados con otros.

Las personas que son arrastradas por una inundación nunca pueden ser independientes. Ellas son llevadas por el único fluir de las aguas de la inundación. Si todos estamos sobre tierra seca, nos será muy fácil ser independientes e individualistas, pero si viene una inundación y nos arrastra en su corriente, todos perderemos nuestra independencia e individualismo. Todos seremos “uno” en la inundación, pues seremos llevados en una misma dirección. No importará si estamos de acuerdo o no con ir en la dirección de la inundación. No tendremos otra alternativa que ir en la misma dirección. Puede que estemos en desacuerdo unos con otros, pero no tendremos manera alguna de estar en desacuerdo con la inundación. De manera similar, cuando somos uno con Dios y estamos en el fluir de Dios, seremos uno con los demás y seremos edificados juntamente en este único fluir. El cuadro final visto en la Biblia muestra un río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero y que fluye por toda la ciudad de la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1-2). La ciudad entera está en el único fluir. Esto es un cuadro del sacerdocio.

### **El servicio principal de un sacerdote**

Tengo que repetir que ser un sacerdote no consiste meramente en trabajar para Dios. Tenemos que olvidarnos de esta clase de concepto. Cuando era joven, consideraba que un siervo del Señor era un sacerdote quien servía de tiempo completo al Señor, y pensaba que un siervo del Señor debía esforzarse, luchar y contender por hacer algo para el Señor. Un día el Señor abrió mis ojos para ver que mi concepto era erróneo. Dios no tiene intención alguna de llamarnos para hacer algo para Él. Su intención única consiste en que respondamos a Su llamado al abrirnos a Él y decirle: “Señor, aquí estoy. Estoy listo, no para hacer algo para Ti o trabajar para Ti, sino para ser lleno de Ti y aún ser ocupado por Ti a fin de poder ser poseído completamente por Ti y contigo mismo. Estoy listo para ser uno contigo”. Hasta que seamos uno con el Señor, no podremos hacer nada por Él; no podremos trabajar para Él ni ser un sacerdote genuino.

Además, tenemos que ver que la obra y conducta principales de los sacerdotes no consisten en ofrecer sacrificios, sino en pasar tiempo en la presencia del Señor para ser llenos, saturados e impregnados por el Señor y con Él, hasta que sean uno con Él en el espíritu. Antes de pasar tiempo con el Señor y ser saturados de Él, ellos nunca pueden ser sacerdotes adecuados. Un sacerdote no es una persona que hace algo para Dios, sino una persona que está llena de Dios. Esto es un sacerdote, y éste es el hombre que Dios planeó tener. Dios planeó tener un hombre corporativo que no se ocupara por hacer algo para Él, sino que se llenase de Él. Si tenemos esta luz, nos daremos cuenta de que cada hombre debe ser un sacerdote, uno que recibe a Dios y se abre a Dios para ser lleno de Dios y saturado, impregnado y poseído entera, completa y cabalmente por Dios y con Él.

Por lo tanto, todos tenemos que ser llenos de Dios, ocupados por Él, poseídos por Él y saturados e impregnados de Su gloria *shekiná*. Entonces seremos uno con Él y seremos uno con los demás en Su fluir. Esto es el testimonio, el recobro y la edificación de la iglesia. Esto también es el servicio, y esto tiene que ser la predicación del evangelio. Toda obra y servicio cristianos, la edificación de la iglesia y el hecho de alcanzar a otros, todo ello tiene que surgir a partir de este sacerdocio. En esta era Dios no tiene intención alguna en absoluto de que hagamos algo por Él. El deseo de Su corazón consiste en que estemos enteramente abiertos a

Él y le permitamos llenarnos. Para esto, tenemos que pasar tiempo adecuado en Su presencia, permitiendo que Él nos ocupe, nos posea e incluso nos sature consigo mismo. Esto es el sacerdocio, y ésta es la clase de persona que Dios planeó tener y desea obtener hoy. (*The Collected Works of Witness Lee, 1963*, t. 2, “The Living that Fulfills God’s Eternal Purpose”, págs. 295-298, 301)